

INTERACCIÓN JUDEO-ISLÁMICA Y ARABISMO JUDÍO
DECIMONÓNICO
EL NACIMIENTO DE LOS ESTUDIOS JUDEO-ÁRABES*
Judeo-Arabic Interaction and 19th Century Jewish Arabists:
The Beginning of Judeo-Arabic Studies

MARÍA ÁNGELES GALLEGO
CCHS, Madrid

BIBLID [1696-585X (2010) 59; 121-134]

Resumen: A mediados del siglo XIX tuvo lugar un desarrollo inusitado de los estudios judeo-árabes protagonizado por dos insignes arabistas judíos: Salomon Munk y Moritz Steinschneider. Su trabajo, al igual que el de otros estudiosos judíos de la época, estuvo influido por las teorías predominantes en este periodo sobre la interacción judeo-islámica y, más concretamente, la visión idealizada de ésta. En este artículo se describen y analizan los comienzos y etapa fundacional del estudio de la literatura judeo-árabe medieval dentro de este marco teórico.

Abstract: In the middle of the nineteenth century a significant development of Judeo-Arabic studies had place, mostly thanks to the efforts of two reknown Jewish Arabists, Salomon Munk and Moritz Steinschneider. Similarly to other scholars of this period, they were both influenced by the prevailing theories on Jewish-Islamic interaction and, more specifically, by an idealized view of such interaction. My goal in this article is to describe and analyze in this theoretical light the beginnings and foundational period of the study of Judeo-Arabic medieval literature.

Palabras clave: Judeo-árabe, estudios judíos, estudios islámicos, siglo XIX.

Key words: Judeo-Arabic, Jewish scholarship, Islamic scholarship, Nineteenth century.

Recibido: 04/04/2011 **Aceptado:** 13/06/2011

Al Profesor Ángel Sáenz-Badillos
Impulsor de los estudios judeo-árabes y querido maestro

Tanto los usos lingüísticos como la literatura judeo-árabe en su sentido más amplio se inscriben dentro de un marco socio-histórico que conocemos en la actualidad como «tradición judeo-islámica». La formulación moderna de este concepto procede de la obra *Jews of Islam* del historiador Bernard

* Este trabajo se encuadra dentro del Proyecto de investigación FF2010-20568 *Lengua y Literatura judeo-árabe de la Edad Media a la Edad moderna*.

Lewis, publicada por primera vez en 1984. Anteriormente, otros investigadores se habían referido a la interacción entre musulmanes y judíos a lo largo de la Historia con distinta terminología y, de manera destacada, Shelomo Dov Goitein, quien desarrolló el concepto de «simbiosis judeo-islámica» en su trabajo titulado *Jews and Arabs* (Nueva York, 1955). Mucho antes, Ignaz Goldziher había llevado a cabo toda una serie de estudios sobre influencias y contactos de judíos con los árabes de época preislámica e islámica bajo la rúbrica de «Mélanges judéo-árabes».¹ Independientemente de la terminología utilizada, con todos sus matices distintivos, es necesario señalar que este concepto general de interacción entre judaísmo e islam, de uso habitual entre los investigadores occidentales desde mediados del siglo XIX, nunca fue empleado por los propios musulmanes o judíos viviendo en territorios islámicos, puesto que nunca contemplaron sus relaciones bajo este prisma. Para nosotros, sin embargo, es un esquema útil de análisis dentro del que contemplamos múltiples aspectos de la vida judía en tierras del Islam y, entre otros, sus usos lingüísticos y producción literaria. La plena comprensión de estos últimos se halla íntimamente unida al contexto socio-histórico en el que se desarrollan y de ahí que la investigación en el campo del judeo-árabe haya acusado de forma significativa la evolución seguida por la historiografía de judíos del Islam.

Otro elemento clave en el desarrollo de los estudios judeo-árabes ha sido el propio desarrollo de los estudios judíos. La diversidad temática que existe en la actualidad en el campo de judaica y hebraica, así como la aplicación de una metodología científica similar a la que existe en otros estudios culturales, tiene su punto de partida en el movimiento intelectual de la *Wissenschaft des Judentums* o Ciencia del Judaísmo, surgido a comienzos del siglo XIX entre los judíos de Centroeuropa. Factores externos han condicionado asimismo su desarrollo, como es el caso de la incorporación de nuevos corpus textuales de la dimensión de la Geniza de El Cairo o un hecho histórico tan destacado como la creación del Estado de Israel.

Mi objetivo en este artículo es tratar de forma específica la etapa fundacional de los estudios judeo-árabes, protagonizada por dos insignes orientalistas: Salomon Munk y Moritz Steinschneider. Como se verá más adelante se trata de una etapa en la que los estudios judeo-árabes no estaban reconocidos como tales sino que formaban parte de un campo más difuso

1. Goldziher, 1901-1910.

que solía aparecer bajo la denominación de estudio de la literatura árabe de los judíos. Coincide, por otra parte, con el desarrollo de teorías históricas sobre la asimilación y plena integración judía en las sociedades islámicas medievales. En este contexto académico tendrá lugar una importantísima aportación al conocimiento de la producción literaria de los judíos del Islam que marcará la evolución posterior de los estudios judeo-árabes.

LOS INICIOS: LITERATURA JUDEO-ÁRABE AL SERVICIO DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS

El interés en la literatura judeo-árabe medieval ha sido constante en el mundo judío desde el mismo momento en que pasara su época de esplendor o clásica, a finales del s. XII, y se iniciase una nueva etapa en la que otras lenguas ocuparon el protagonismo del mundo cultural judío. Este interés proviene del hecho bien conocido de que entre los siglos X-XII se escribieron en judeo-árabe obras esenciales en la historia intelectual del judaísmo, que van desde las primeras gramáticas de la lengua hebrea a obras fundamentales sobre ley judía, pasando por los primeros tratados exegéticos de la Biblia u obras filosóficas tan conocidas como la *Guía de los Perplejos* de Maimónides. La importancia de estos textos llevó a que desde un período temprano se realizasen traducciones a la lengua hebrea de todo ese magnífico corpus literario, para de esta manera hacerlo accesible a las comunidades judías en Europa. Destacó especialmente en esta labor la familia de traductores de los Tibbon en el sur de Francia, autores de numerosas traducciones desde mediados del s. XII. Es de señalar, sin embargo, que si bien lo normal fueron las traducciones al hebreo, de forma excepcional se tradujeron obras judeo-árabes a lenguas vernáculas, entre las que se encuentra la traducción al español de la *Guía de los Perplejos* de Maimónides. Esta traducción, realizada en el s. XV por el converso Pedro de Toledo, es la primera traducción realizada de esta obra a una lengua vernácula.

En el mundo académico moderno el interés por la literatura judeo-árabe nace ligado a los estudios bíblicos y, más concretamente, al interés que surgió tras el movimiento de la Reforma por todos aquellos textos que pudiesen servir para dilucidar el auténtico significado de la Biblia. En este contexto ideológico se sitúa la publicación de la Biblia Políglota de París en 1645, que incorporó la traducción judeo-árabe de Saadia Gaón en caracteres árabes, obra de Gabriel Sionita. Asimismo, en la Políglota de Londres de

Brian Walton, publicada en 1657, la versión judeo-árabe de Saadia Gaón vuelve a aparecer, editada en esta ocasión por Edward Pococke (1604-1691). A este último le debemos además la primera publicación de una obra judeo-árabe en caracteres hebreos en Europa, a saber, la edición de una sección del *Comentario a la Mishná* de Maimónides, (Oxford 1655), acompañada de traducción al latín. La edición se realizó sobre la base de un manuscrito que el propio Pococke había adquirido en Alepo y que posteriormente ha sido identificado como un manuscrito autógrafo del conocido autor.

Los manuscritos que Pococke adquirió durante los años en que ejerció de capellán anglicano en Siria se convirtieron pronto en un aliciente para otros orientalistas de la época, que llegaron a Oxford atraídos por los nuevos materiales. Entre ellos cabe mencionar a Jean Gagnier (1670-1740), orientalista francés, quien en la última etapa de su vida trabajó como profesor de lenguas orientales en la Universidad de Oxford, cargo que alternó con sus labores de capellán dentro de la Iglesia protestante. Gagnier preparó diversas ediciones en alfabeto árabe de tratados gramaticales judeo-árabes, entre los que se encuentran algunos tratados gramaticales de Yonah ibn Ġanāḥ (actualmente conservadas en el manuscrito 1454 de la Biblioteca Bodleiana). Otro orientalista atraído por los manuscritos depositados en la Biblioteca Bodleiana de Oxford fue Henrich Paulus (1761-1851), quien editó la traducción de Saadia Gaón del libro de Isaías.²

Otras bibliotecas europeas como la Biblioteca de Munich proporcionaron materia prima para el estudio de la literatura judeo-árabe, aunque fuese tan sólo de manera esporádica. Gracias a un manuscrito conservado en dicha biblioteca el obispo católico Daniel Bonifacius Von Haneberg (1816-1876), llevó a cabo una edición y estudio de la traducción a Salmos de Saadia Gaón.³

Si bien Saadia Gaón acaparó casi en exclusiva la atención de estos primeros estudiosos de la literatura judeo-árabe dentro del mundo académico cristiano, hallamos alguna excepción como los trabajos de Léandre Bargès (1810-1896). Este abad francés y catedrático de lengua hebrea en la Universidad de París (Sorbona) llevó a cabo diversas ediciones y traducciones al latín de los comentarios del autor caraíta Yefet ben ‘Eli (s.

2. Paulus, 1790-91.

3. Haneberg, 1841.

x) a los libros de Salmos, Profetas y Cantar de los Cantares,⁴ utilizando en todos los casos fuentes procedentes de la Biblioteca Nacional de Francia.

La escasez de manuscritos judíos medievales en las colecciones europeas hasta finales del siglo XIX, llevó a centrar la atención de los estudiosos del corpus literario judeo-árabe en las pocas obras accesibles. De ahí que las publicaciones reflejen poca variedad temática o que parezcan especialmente relevantes autores que tuvieron una repercusión limitada en la historia del judaísmo. Este es el caso de los comentarios bíblicos de Tanhūm Yeruśalmī (s. XIII) que fueron objeto de diversas ediciones y traducciones por parte de Ch. F. Schnurrer, Theodor Haarbrücker y W. Cureton.

Es característica común de estos primeros trabajos sobre literatura judeo-árabe que se produzcan de forma independiente y a menudo aislada. El que la mayoría de sus autores procediesen del ámbito teológico cristiano explicaría el interés predominante por los textos que iluminaban el significado de la Biblia y, de forma especial, la obra del gran exegeta judío Saadia Gaón.

MUNK Y STEINSCHNEIDER: LOS GRANDES PROMOTORES DE LOS ESTUDIOS JUDEO-ÁRABES

Salomon Munk y Moritz Steinschneider están considerados, especialmente el primero, como los grandes promotores del estudio de la literatura judeo-árabe medieval. Intelectuales polifacéticos y de una prodigiosa productividad, su contribución a los estudios judeo-árabes se enmarca en una etapa de florecimiento de los estudios judíos y, más concretamente, del estudio de los judíos del islam. Sus trayectorias académicas muestran numerosos paralelismos derivados de vivir circunstancias históricas similares y de afrontar dificultades profesionales parecidas a causa de ser judíos.

A Munk y Steinschneider les une el que su brillante producción científica naciese en el marco intelectual de la *Wissenschaft des Judentums* o Ciencia del judaísmo, es decir, el movimiento que propugnaba el estudio crítico de la historia y cultura de los judíos en toda su amplitud. Al igual que otros intelectuales de este movimiento, buscaron y procuraron la integración en la sociedad en la que vivían aunque con escaso éxito en el ámbito profesional, al menos en los círculos académicos

4 Bargès, 1884.

alemanes. Consciente de estas dificultades Munk se trasladó a Francia, en donde consiguió alcanzar sus objetivos profesionales, mientras que Steinschneider desistió de este propósito en Alemania y hubo de conformarse con una plaza de docente en un colegio judío, ganándose la vida con tareas que se hallaban muy por debajo de sus capacidades intelectuales.

Otro rasgo común a ambos investigadores y que ilustra el desarrollo de la actividad científica de la época es la publicación de una parte importante de sus trabajos en forma de artículos, frente al predominio de las monografías de la etapa anterior. No podemos olvidar que a comienzos y mediados de siglo se fundan sociedades científicas de enorme relevancia para los estudios judíos e islámicos como son la Société Asiatique (1822) o Die Deutsche-Morgenländische Gesellschaft (1845) que crearon sus propias publicaciones periódicas: el *Journal Asiatique* y *Die Zeitschrift der Deutschen-Morgenländischen Gesellschaft* respectivamente. La primera se convirtió en el principal repositorio de las contribuciones al judeo-árabe de Munk y posteriormente de Joseph Derenbourg, mientras que la segunda contó con diversas contribuciones de Steinschneider y de otros judeo-arabistas como William Bacher. A finales de siglo vieron la luz otras dos revistas de especial relevancia para los estudios judeo-árabes: *Revue des Études Juives* (1880), asociada a la Sociedad de Estudios Judíos (Société des Études Juives), y el *Jewish Quarterly Review* (1888). Estas dos publicaciones supusieron un importante giro en la evolución del campo de los estudios judíos puesto que, como su nombre indica, a diferencia de las anteriormente mencionadas, se fundaron con un limitado carácter temático dentro de círculos académicos específicamente judíos.

Salomon Munk (1803-1867)

El trabajo monumental de Salomon Munk fue, como ya se ha dicho, el que marcaría la etapa fundacional de los estudios judeo-árabes. Este gran orientalista nacido en Glogau (Silesia) se formó con diversos tutores de la *Wissenschaft des Judentums* entre los que destaca la figura de Leopold Zunz, así como en las universidades de Bonn y Berlín. Sin embargo en 1828 se marchó a París en busca de un mejor futuro profesional, dado que en Prusia los judíos tenían prohibido trabajar en la administración pública y, por lo tanto, nunca hubiese podido incorporarse a la universidad. En

París asistió a las clases de árabe que impartía Sylvestre de Sacy en la Ecole Special des Langues Orientales Vivantes, una institución única para su época en tanto que allí la enseñanza de las lenguas orientales no formaba parte de los estudios de teología o filosofía sino que existían como materia independiente.

Tras conseguir en 1838 el puesto de encargado de la sección de manuscritos semíticos en la Biblioteca Real (posteriormente Biblioteca Nacional) de Francia, Munk desarrolló, entre otras labores, una febril actividad de catalogación y estudio de la literatura judeo-árabe medieval. Más aún, adquirió en Oriente numerosos manuscritos judíos medievales para la Biblioteca Real, entre los que se hallaban valiosas copias de obras en judeo-árabe. Su trabajo más relevante en esta área de estudio es la traducción anotada al francés e introducción a la *Guía de los perplejos* de Maimónides⁵, para la que utilizó manuscritos de la propia Biblioteca Real y de la Bodleiana de Oxford. Es de señalar sin embargo que, en lo que parece una reminiscencia del vínculo entre estudios teológicos y estudios de judeo-árabe, este proyecto científico no nació de forma independiente sino ligado al gran proyecto de traducción de la Biblia al francés, acompañada de texto hebreo, que dirigió Samuel Cahen entre 1830 y 1851 y que constituye la primera traducción judía de la Biblia en esta lengua. Dentro del cuarto volumen de la *Bible Nouvelle* publicó Munk la traducción a los capítulos 27 y 31 de la *Guía de los perplejos* (Paris, 1833, pp. 80-89) que posteriormente quedaría incluida en la traducción completa de esta obra. Otra apostilla sobre literatura judeo-árabe aparece en el volumen 9 (Paris, 1838, pp. 76-134) en el que Munk escribe un ensayo biográfico sobre Saadia Gaón y un comentario a su traducción judeo-árabe de Isaías.

Otro ámbito de la literatura judeo-árabe en la que Munk realizó una excepcional contribución es el de la gramática hebrea medieval. Sus ediciones, traducciones al francés y estudio de la obra del andalusí Yonah ibn Ġanāḥ (s. XI) y de otros gramáticos medievales que escribieron sus obras en judeo-árabe, representan un paso esencial en la reconstrucción de la historia de los estudios gramaticales judíos. Finalmente, es sobradamente conocido su descubrimiento, en el campo de la filosofía

5 Munk, 1856-66.

judía medieval, de que Šelomoh ibn Gabirol era el verdadero autor de la obra neoplatónica conocida en Occidente como *Fons Vitae* y atribuida a un filósofo escolástico cristiano inexistente de nombre Avicebrón (deformación de Šelomoh ibn Gabirol). Pudo llegar a esta conclusión tras establecer que el origen tanto de la versión latina como de la versión hebrea que halló entre los manuscritos de la Biblioteca Real, se trataba en realidad de una obra originalmente escrita en (judeo)-árabe. Sus *Mélanges de philosophie juive et arabe*, trabajo en el que Munk trata esta cuestión, además de múltiples temas sobre filosofía judía e islámica medieval, es representativa de su amplitud de conocimientos y rigurosidad académica. En ella, además, el autor demuestra al lector el valor que tiene la aportación filosófica judía y cómo ésta se halla integrada en la filosofía árabo-musulmana contemporánea. Al hacerlo sigue la línea de actuación de los intelectuales judíos europeos del siglo XIX, cuya forma de intentar romper con la exclusión social era precisamente demostrar lo valiosa que podía ser la contribución del judaísmo a la sociedad que lo albergaba una vez se diesen condiciones válidas de coexistencia y respeto mutuo. Se trataba de demostrar las ventajas de la asimilación judía a la sociedad en su conjunto, tal y como había ocurrido en las sociedades islámicas medievales, frente a la discriminación de que eran objeto en el mundo cristiano y que conducía a su pobreza cultural.

No es extraño que en este contexto ideológico Munk y el resto de los estudiosos judíos de la época ignorasen cualquier signo de independencia cultural judía (incluyendo la lingüística) frente al resto de la sociedad. Esta actitud se manifiesta no sólo en los contenidos sino en la propia terminología utilizada. Así, por ejemplo, Munk se refiere habitualmente a la filosofía judeo-árabe como «filosofía entre los judíos» o «filosofía de los judíos en lengua árabe».⁶ Lo mismo ocurre en el plano lingüístico: los escritos judeo-árabes en los que trabaja son indefectiblemente descritos como escritos árabes, sin mayor especificación.

Pese a quedarse ciego en 1850, Munk continuó trabajando hasta su fallecimiento en el año 1867, dando una vez más ejemplo de su indestructible vocación académica.⁷

6. Berkovitch, 1998.

7. Véase Schwab, 1900.

Moritz Steinschneider (1816 -1907)

Nacido en Prossnitz, Moravia, Steinschneider recibió tanto formación judía como laica, en diversas disciplinas y lenguas. En 1836 se desplazó a Viena para aprender lenguas semíticas. Allí conoció a Leopold Dukes, quien dirigió el interés de Steinschneider hacia el estudio de la literatura hebrea medieval. Más determinante aún en su futura carrera académica fue la estancia en Leipzig en el año 1839, durante la cual conocería y establecería una estrecha relación con H. L. Fleischer and Franz Delitzsch. Posteriormente aprovechó su estancia en Berlín, en donde asistía a clases en la universidad, para conocer a figuras relevantes de la *Wissenschaft* como Leopold Zunz y Abraham Geiger, quienes le animaron y ayudaron en su carrera académica. Estos y otros contactos no le sirvieron, sin embargo, para conseguir un trabajo estable a la altura de sus conocimientos. En un primer periodo se ganaba la vida dando clases particulares, oficiando bodas judías y como traductor de hebreo, entre otras cosas.

Uno de los trabajos que, pese a ser ocasional, marcaría su carrera académica fue el encargo que le realizó la Biblioteca Bodleiana de Oxford en 1848 de catalogación de los fondos hebreos antiguos, tarea que llevó a cabo a lo largo de varios años, con estancias de verano en Oxford. Este encargo le indujo además a conseguir el título de doctor, ya que era un requisito que le exigían en la Bodleiana. La urgencia para presentar dicho título le llevó a recurrir a su amistad con el insigne arabista alemán H. Fleischer. Este utilizó la posibilidad que existía en la universidad de Leipzig de otorgar doctorados *in absentia*, es decir, conceder el grado de doctor a un investigador destacado sin que hubiese sido alumno de la propia universidad, a través de la presentación de sus trabajos con un informe favorable. Gracias a este procedimiento Steinschneider obtuvo el título de doctor en 1851, en reconocimiento a sus méritos académicos. Otros estudiosos judíos como el ruso Daniel Chwolson se beneficiaron también de este procedimiento, gracias a la colaboración desinteresada de Fleischer.⁸ Otro agente de los doctorados *in absentia* para investigadores judíos de prestigio fue Richard Gosche en la universidad alemana de Halle. Es reseñable la colaboración profesional que a menudo se producía entre arabistas cristianos y arabistas judíos a título individual. Existían, sin

8 Schorch, 2010.

embargo, dificultades sociales insalvables para que un judío consiguiese un puesto académico en Alemania.

Su primer trabajo fijo le llegó a Steinschneider en 1859, como profesor en la academia judía Veitel-Heine-Ephraimsche Lehranstalt, en donde impartió clases durante 48 años. El salario escaso que recibía le obligó a aceptar un trabajo en los tribunales de justicia administrando el juramento conocido como *more judaico*, necesario para que un judío pudiese dar testimonio en un juicio. Tal y como él mismo le explicó a en una carta a Fleischer,⁹ detestaba ejercer este cargo que humillaba a los judíos, pero su aspiración de entrar en la universidad o conseguir el trabajo como conservador en la Biblioteca Real de Berlín, que acababa de quedar vacante, eran objetivos imposibles por ser judío. Fleischer le recomendaría en su respuesta que buscara una plaza en una institución judía, ante su imposibilidad de ayudarlo en esta empresa. Steinschneider se resistía, sin embargo, a recurrir a esta solución puesto que en su opinión estas instituciones no se dedicaban a la verdadera investigación sino que actuaban en realidad como seminarios de teología judía a los que él no deseaba estar adscrito.

En 1869 pudo dejar finalmente el cargo de administrador de *more judaico*, al incorporarse como asistente a la Biblioteca Real de Berlín. Antes de su fallecimiento, en 1907, contaba con más de 1400 publicaciones. Diversas instituciones le ofrecieron homenajes en los últimos años de su vida e incluso fue nombrado profesor honorario por el gobierno de Prusia en 1894.

La contribución de Steinschneider a los estudios judeo-árabes se produjo en distintas áreas. Dentro de su vertiente como bibliógrafo compuso una obra de referencia en uso hasta nuestros días: *Die arabische Literatur der Juden* (Frankfurt, 1902), que previamente había aparecido en una serie de artículos publicados en inglés en *Jewish Quarterly Review* (1896-1901). Steinschneider recogió en su obra todos los autores y obras judeo-árabes conocidas hasta el momento, junto con toda la información sobre manuscritos, traducciones y bibliografía accesibles en esa época. Dividió autores y obras en orientales y occidentales y estos últimos los clasificó bajo epígrafes genéricos que abarcaban filosofía y teología, filología, exégesis, halajá, liturgia, poesía y diversas ciencias. La obra de este prolífico investigador es admirable, especialmente si tenemos en cuenta las dificultades a las que hacía frente, así como al hecho de que los

9 Schorsch, 2010: 15-16.

materiales de las dos grandes colecciones de manuscritos judeo-árabes, la Geniza y Firkovich, estaban empezando a circular en el ámbito académico pero aún no formaban parte del material de uso de los investigadores. Es necesario señalar que, a pesar de sus deficiencias, la obra de Steinschneider ha sido la base de todas las visiones de conjunto de la literatura judeo-árabe que se han realizado hasta la época actual, entre las que cabe destacar los artículos de Halkin en la Enciclopedia Judaica, de Vadja en la Enciclopedia del Islam y, más recientemente, de Fenton en la Enciclopedia de Literatura Árabe de Cambridge.¹⁰ La otra gran vertiente de su contribución a los estudios judeo-árabes pertenece al campo de la medicina judía y de manera destacada las obras médicas de Maimónides.

Más allá de la literatura judeo-árabe, Steinschneider publicó numerosos trabajos sobre la interacción judeo-islámica en la Edad Media. Al igual que Munk, uno de sus objetivos primordiales era dar a conocer la aportación judía a la cultura de su entorno, en este caso el entorno islámico, cuya valoración en esta época rozaba la mitificación. Esta perspectiva se halla no sólo en su trabajo sino también en la valoración que otros hicieron de él, como es el caso de M. Liber quien, en su estado de la cuestión de los estudios judíos, escribió lo siguiente: «Steinschneider a montré dans ses copieux et minutieux répertoires bibliographiques, *la part des Juifs dans la littérature arabe* et dans les traductions de l'arabe, c'est-à-dire en somme leur rôle dans la transmission de la science au moyen âge» (la cursiva es mía).¹¹

El énfasis en la asimilación judía al entorno arabo-islámico no sólo se refleja en los contenidos de sus trabajos sino que queda patente asimismo en su tratamiento de la literatura judeo-árabe cuyas obras editó en alfabeto árabe en lugar del hebreo original, como era lo corriente en su época. Otro aspecto simbólico es la denominación utilizada que, como en el caso de Munk, era la de «literatura árabe de judíos» minimizando, pues, rasgos diferenciadores o exclusivamente judíos. Curiosamente, la revisión y suplemento que realizó a *Die arabische Literatur der Juden* su amigo y discípulo Abraham Poznanski aparece bajo el título de *Zur jüdisch-arabische Literatur* (Berlín, 1904), en lo que supone una de las primeras referencias (si no la primera) a la literatura judeo-árabe con esta terminología distintiva.

10. Véanse referencias en sección bibliográfica.

11. Lieb, 1930: 19.

CONCLUSIONES

A mediados del siglo XIX se produjo un punto de inflexión en el estudio de la literatura judeo-árabe medieval, un momento de arranque definitivo de los estudios judeo-árabes más allá de contribuciones aisladas o esporádicas. Desde un punto de vista más general, se trata de un momento clave tanto para los estudios judíos como para los estudios islámicos puesto que empiezan a independizarse de su tradicional adscripción al ámbito teológico y a diversificar los ámbitos temáticos.

Los investigadores judíos se sintieron cómodos y se movieron libremente en ambos campos, lo que facilitó el avance de un campo interdisciplinar como es el judeo-árabe. No ocurrió lo mismo entre los islamólogos cristianos, cuyo trabajo, salvo contadas excepciones,¹² quedó circunscrito a los estudios arabo-islámicos en parte porque, frente a sus colegas judíos, no contaban con la familiaridad que tenían éstos con el mundo semítico ni su formación en lengua hebrea a través de la práctica religiosa. En el interés hacia los estudios arabo-islámicos existía además entre los judíos una motivación ideológica que Bernard Lewis¹³ resume como un sentimiento de profunda afinidad y gratitud hacia el Islam, justificado en gran parte por el recuerdo de la Edad de Oro que habían vivido los judíos de al-Andalus frente a las penosas condiciones que sufrían en la Europa cristiana del momento. Este recuerdo fue elevado a la categoría de mito en los círculos judíos europeos del siglo XIX y como tal ha perdurado hasta nuestros días en determinados ámbitos académicos. En resumen, la etapa fundacional de los estudios judeo-árabes se benefició de una generación de insignes arabistas judíos, versados en el comparatismo de las lenguas semíticas y profundos conocedores de la historia de judaísmo e islam medieval. Su metodología de trabajo, influida por las circunstancias históricas y la ideología predominante en sus respectivos círculos académicos, condujo a resaltar los elementos que aproximaban judaísmo e islam de la misma manera que cualquier disciplina acusa el momento histórico en el que se desarrolla. Su aportación, en cualquier caso, permanece hasta nuestros días como piedra angular en el estudio de la historia y cultura de los judíos del islam.

12. Por ejemplo, Fleischer publicó alguna contribución menor en sus *Kleiner Schriften*

13. Lewis 1973: 123-137, «The Islamic Jews».

BIBLIOGRAFÍA

- ADORISIO, C., 2009, «Jewish philosophy or “philosophy among the Jews”? Salomon Munk and the reception of Judeo-Arabic texts in the 19th century», *Naharaim - Zeitschrift für deutsch-jüdische Literatur und Kulturgeschichte* 3/1, pp. 91-101.
- BARGÈS, J. J. L., 1884, *Rabbi Yapheth Abou Aly, in Librum Canticum Cantorum Comentarium Arabicum, Quod Ex Unico Bibliothecae Nationalis Parisiensis Manuscripto Codice in Lucem*, Paris.
- BERKOVITZ, J., 1998, «Jewish scholarship and identity in nineteenth-century France», *Modern Judaism* 18/1, pp. 1-33.
- FENTON, P., 1990, «Judaean-Arabic Literature», *Religion, Learning and Science in the 'Abbasid Period*, Cambridge: Cambridge History of Arabic Literature, pp. 461-476.
- FLEISCHER, H. L., 1968, *Kleinere Schriften*, vol. 3, Osnabrück.
- GOLDZIEHER, I., 1901-1910, «Mélanges judéo-arabes», *Revue des Etudes Juives* 43 (1901), pp. 1-14; 544 (1902), pp. 63-72; 45 (1902), pp. 1-12; 47 (1903); 41-46; 179-186; 49 (1904), pp. 219-230; 50 (1905), pp. 32-44; 182-190; 52 (1906), pp. 43-50; 187-192; 45 (1908), pp. 54-59; 60 (1910), pp. 32-38
- HALKIN, A. S., 1971, «Judeo-Arabic Literature», *Encyclopaedia Judaica*, vol. 10, pp. 410-423.
- HANEBERG, D. B. Von, 1841, *Ueber Die in Einer Münchner Handschrift Aufbehaltene Arabische Psalmenübersetzung Des R. Saadis Gaon*, Ratisbon.
- KRAMER, M., 1999, *The Jewish discovery of Islam*, Syracuse
- LEWIS, B., 1973, *Islam in history: ideas, people, and events in the Middle East and the West*, London.
- LIBER, M., 1930, «Cinquante ans d'études juives (1880-1930)», *Revue des Etudes Juives* 177/178, pp. 1-25.
- MUNK, S., 1856-1866, *Le guide des égarés. Traité de théologie et de philosophie par Moïse ben Maimoun, dit Maïmonide*, 3 vols., Paris.
- , 1857-1859, *Mélanges de philosophie juive et arabe*, 2 vols., Paris.
- PAULUS, H., 1790-1791, *R. Saadiae Phijumensis versio Iesariae Arabica cum aliis speciminibus Arabico-Biblicis e MSo Bodleaiano [Fasc. I-II]*, Jena.
- SCHWAB, M., 1900, *Salomon Munk: sa vie et ses oeuvres*, Paris.
- SCHORSCH, I., 2010, «Converging cognates: the intersection of Jewish and Islamic studies in nineteenth century Germany», *Leo Baeck Institute Year Book* 55/1, pp. 1-34.
- STEINSCHNEIDER, M., 1896-1901, «An introduction to the Arabic literature of the Jews I», *Jewish Quarterly Review* 9 (1896-97): 234-39, 604-30; 10 (1897-98): 119-38, 513-40; 11 (1898-99): 115-49, 305-43, 480-89, 585-625; «An

- introduction to the Arabic literature of the Jews II», *Jewish Quarterly Review* 12 (1899-1900): 114-32, 195-212; 13 (1900-1901): 92-110, 296-320, 446-87.
- , 1902, *Die arabische Literatur der Juden: ein Beitrag zur Literaturgeschichte der Araber, grossenteils aus handschriftlichen Quellen*, Frankfurt.
- , 1852-1860, *Catalogus librorum hebraeorum in Bibliotheca Bodleiana*, 4 vols., Berlin.
- VAJDA, G., 1978, «Judaean-Arabic Literature», *Encyclopaedia of Islam* new ed., vol. 4, pp. 303-307.